

Educar(NOS)

Nº 95 (II época). 3 (2021)

Una escuela

como una casa

Caso abierto (J.L.Corzo) Lo Oficial (A.Díez) Ojo al dato (J.L.Veredas) El Eje (C.García, J.Gómez F.Cabrera, J.Diéguez, E.Rosillo) Herramientas (J.L.Corzo) Para Beber (L.Milani, A.Corradi) Hacen Caso (J.de la Calle) caja baja (Redacción)



Nº 95 (II época). 3 (2021)

ÍNDICE

Editorial	2
Caso abierto:	3 -5
<i>La Resi de la c/ Santiago nº 1</i> , José Luis Corzo (M)	
Lo Oficial:	6-7
<i>Raíces legales de Santiago Uno</i> , Alfonso Díez Prieto (SA)	
El Eje:	8-16
1 <i>Aprendí cuanto sé</i> , Carlos García (CA)	
2 <i>Antonio Alonso, el mayor y único ausente</i> , Redacción	
3 <i>¿Hace 50 años!</i> , Jesús Gómez Fernández Cabrera (SE)	
4 <i>Santiago Uno enhechiza los corazones</i> , Jesús Diéguez (M)	
5 <i>Bodas de oro de la Casa-escuela</i> , Eduardo Rosillo (SA)	
Para Beber:	17
<i>Barbiana no se repite</i> , L. Milani y Adele Corradi	
Ojo al dato:	18
<i>Fruto de un hecho educativo entusiasmante</i> , José Luis Veredas (SA)	
Herramientas:	19-22
<i>Tres de primera hora... y los collages</i> , J.L. Corzo (M)	
Hacen caso:	23
<i>L. Milani y el obispo Juan Luis Ysern</i> , Javier de la Calle (Ancud, Chile)	
caja baja:	24
<i>Rafalo Arias tenía carta de hermandad</i> , Redacción	
<i>Lo de Barbiana viaja on line</i> , Redacción	
Maqueta: Tomás Santiago (SA)	

Una escuela como una casa, por lo grande y resistente – como se ve en estos 50 años justos que ahora se cumplen – y por ser la vivienda familiar de 6 jóvenes (escolapios) con un buen montón de chicarrones (de 14 años para arriba), juntos en cooperativa. La historia de aquel parto se cuenta aquí y enseña muchas cosas: que las ideas claras son muy importantes, por ejemplo. En este caso las puso la *Carta a una maestra* de los chicos de Barbiana y su maestro don Milani. Pero, además, es importante el punto de partida social, ambiental, histórico, como aquel final de los años 60 llenos de renovación y de vitalidad en medio de sus crisis. Hoy, en cambio, no bastaría con lamentarnos de los tiempos que corren, también hay que optar. (Puede ser que hace 50 años fuese más fácil). Sin embargo, la clave principal de esta historia – aparte una idea común incitante y un clima propicio – está en los chicos concretos y en una férrea voluntad de liberar sus derechos humanos oprimidos: el primero, poder crecer cada uno en humanidad, es decir, ser capaz de *entender a todos y poder explicarse ante cualquiera* (el lema de la casa más de una vez). Para eso están las escuelas: para nivelar a toda la sociedad en el dominio de la palabra y que no haya tantos bocazas ni tantísimos sordomudos.

De los chicos concretos de aquel curso 1971/72 apenas habla este número, pero ellos enseñaron a sus “educadores” la alegría – ya inolvidable – que da la luz cuando entra a raudales por las nuevas palabras que iluminan una situación enrevesada (lectura común del periódico, por ejemplo) o la alegría de sentirse iguales ante gente de *más nivel social* (que se dejaba preguntar, por ejemplo). O la alegría, en fin, de palpar que el último de todos era el más importante: un mundo al revés donde *se ensalza a los humildes y se derriba de su silla a los poderosos*, como se lee en el Evangelio (tal vez, por eso tan omitido en todas partes).

¿Y los creadores de aquella casa-escuela? – Pues las narraciones de sus fundadores aquí consignadas demuestran el azar ocasional por el que algunos llegaron y que apenas se conocían todos entre sí. Van apañados los que no empiezan un proyecto – hasta matrimonial – sin tenerlo todo atado y bien atado de antemano. Al contrario, hay que soltar las propias ataduras y, eso sí, aprender y dejarse enseñar por la vida misma.

¿Y el dinero? El ideal es no tenerlo. Sin duda. Sólo así se puede ser pobre y solidario de verdad con los pobres. Como esta revista (también por ejemplo).

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación
pedagógica de Educadores
Milaninos).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfños.: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:

grupomilani@movistar.es

Director: J.L. Corzo.

Consejo de redacción:
A. Díez, Tomás Santiago,
J.L. Veredas.

Maquetación:
MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprime: Granja-Escuela “L. Milani”
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €
Número suelto: 3 €

La pedagogía narrativa debe contar de qué manera nació una escuela ;como una casa! en Salamanca durante el verano del 71. Hace ahora 50 años y aún crece, evoluciona y nutre a cientos de chicas y chicos. ¡Que se animen los lectores creativos e inconformistas!

LA RESI de la calle SANTIAGO nº 1

José Luis Corzo (M)

Hay realidades educativas nacidas por necesidad y para resolver una situación humana y social concreta. Así fue como una diminuta parroquia de Barbiana, perdida en los Apeninos, acabó hecha una escuela (1954-1967), gracias al cura recién llegado que, antes de dedicarse a evangelizar a aquellos chavales analfabetos, se preguntó si Dios los querría así o, más bien, instruidos, antes que cristianos.

Pero, en otros casos (y por desgracia), las escuelas nacen porque hay primero un proyecto educativo y, luego, se busca el sitio humano donde poder realizarlo. Los futuros maestros y profesores es así como se forman hoy en las universidades; y lo mismo suele pasar con las nuevas escuelas de las congregaciones religiosas. Entonces, lo normal es que la realidad en que aterrizan acabe por cargarse el proyecto (por muy pedagógico que sea, o muy santas y santos sus inventores).

La *Residencia juvenil laboral* de la calle Santiago nº 1 de Salamanca, como la llamamos al principio (y con el tiempo *Casa-escuela Santiago Uno*), tuvo algo de esos dos partos. Primero, unos seminaristas escolapios – llamados juniors – estudiantes en Salamanca descubrieron – colaborando allí – la mala situación de “la Resi” de la Diputación Provincial, en realidad, el hospicio salmantino lleno hasta los topes de chicos y chicas pobres, más o menos huérfanos. Para ellos, y a partir de sus 14 años – la edad legal entonces para ponerlos a trabajar como aprendices – diseñamos una *resi laboral* y escolar, al mismo tiempo, donde sus habitantes siguieran educándose. La idea nos la daban los escritos de un tal don Milani recién descubierto y rico de herramientas didácticas caseras. Los adultos

trabajaríamos fuera y compartiríamos el tiempo libre con los chicos, sin vivir a su costa, sino en cooperativa.

Pero la Diputación no accedió y, con el proyecto en la cabeza y en el corazón, nos pusimos a buscar a quién dedicarnos. En aquella época, así de claro y vergonzoso, no pensábamos en las chicas, no había coeducación y hasta en la Resi ellas vivían y estudiaban en pabellón aparte.

Así fuimos de Málaga a Malagón y ¡menos mal que nunca cedimos en nuestra diáfana voluntad de pegarnos a la realidad de chicos pobres concretos! Los destinatarios son lo principal de cualquier cosa educativa. A pesar de la negativa oficial, años más tarde – invitado por sor Margarita Lamet, Hija de la Caridad al frente de *La Resi* – fui allí semanalmente a leer el periódico con los mayores y algunos también se vinieron a vivir a Santiago Uno (cuya disciplina se les hacía insoportable).

Nos pareció que los siguientes en grave necesidad estaban en tantos pueblos que por momentos se vaciaban camino de Suiza y Alemania. A cargo de sus abuelos, muchos chicos querían aprender un oficio en la capital. La mayoría sin el Graduado escolar, entraban con el Certificado de estudios en primer grado de las escuelas de FP. Así dimos con ellos y enseguida se llenó nuestra casa.

He contado esta historia de forma más subjetiva en el último capítulo de *Con la escuela hemos topado* (PPC, Madrid 2020). Vayan aquí unos datos archivados en la *Crónica* de la Casa del curso 1971/72 (92 folios). Del actual Santiago Uno véase el *Educar(NOS)* 89 (2020).

C
a
s
o

a
b
i
e
r
t
o

Y nosotros, ¿quiénes éramos?

Pues un grupo de escolapios muy jóvenes, mientras ardían mil realidades dentro y fuera de la Iglesia, como el Concilio y el *mayo del 68* en media Europa y los apenas cuatro años de vida que le quedaban a Franco. Todo debía cambiar y los escolapios también. Aquel verano del 70 yo regresé de Roma, tras un rotundo fracaso como maestro de juniors de varios países, más ardientes aún que los de aquí. Pero traía 127 *Cartas de Lorenzo Milani* (aún sin traducir) en el bolsillo y, en el alma, sus *Experiencias Pastorales* (1958), dispuesto a traducirlas para mis amigos curas y maestros. Compartía con varios escolapios mi entusiasmo por *Carta a una maestra* (ya en catalán y castellano). Federico Roldán me había escrito a Roma: “¿no has visto un libro italiano de una escuela rarísima y atractiva como una perversión de un cura florentino mal visto oficialmente”? Entre nosotros nadie vio heterodoxo a don Milani y al cabo de 50 años el papa Francisco subió hasta Barbiana (20.6.2017).

Todas aquellas cartas miraban limpiamente a la escuela desde el Evangelio o, sin decirlo, eran auténtica *Teología de la educación*, poco estudiada y a la que siempre vuelvo con ahínco. Reconozco haber contagiado aquello a bastantes escolapios jóvenes dentro y fuera de Salamanca: intercambiábamos sus cartas traducidas y solíamos reunirnos haciendo planes para el inmediato futuro. Hasta en Santiago Uno hicimos una reunión en Navidad (2.1.1972). Se barajaba entonces la creación de una viceprovincia escolapia, que acabó siendo *andaluza*, aunque algunos la hubiéramos preferido *innovadora*, más que geográfica, por su dedicación a los pobres, y en la que Santiago Uno hubiera jugado un buen papel, casi nulo en la Castilla escolapia.

lo normal es que la realidad acabe por cargarse el proyecto (por muy pedagógico que sea)...

nunca cedimos en nuestra diáfana voluntad de pegarnos a la realidad de chicos pobres concretos!

una escuela rarísima y atractiva como una perversión

nos arreglaríamos pobremente sin hacer ninguna diferencia con los chicos

una necesidad ajena que resolver, ideas claras, buenos compañeros y ganas, muchas ganas de trabajar

¿Quién nos ayudó?

Mientras vivía en el salmantino *Colegio Mayor* del escolapio P. Scío (1970/71), llamé a todo tipo de personas conocidas al anuncio semanal del Evangelio, como hacían las comunidades de base tan de moda. Tras la primera sesión (6.11.70) cuajó un buen grupo – incluso 5 juniors del Scío – como comunidad cristiana. En su seno también cundió la preocupación por los chicos de la Resi y el interés por nuestra alternativa. Tal comunidad fue el tercer apoyo de Santiago Uno junto a Milani y los escolapios.

Pero la clave fue el nuevo P. Provincial, Ángel Ruiz, que creyó en el proyecto y en nosotros y nos cedió el viejo caserón ya cerrado junto al Tormes: en el nº 1 de la calle Santiago, que desde 1956 sirvió de residencia, colegio y seminario menor. Él concretó – ya en julio del 71 – los seis nombres definitivos para habitarlo, entre unos 12 posibles que figuran en una nota a mano de la *Crónica* 71/72: J. Antonio Pérez; Emilio M. León, Cabrera, Antonio Alonso, Mateo, Diéguez, Valentín, Botella, Corzo, más “Irache 1 y 2” (pronto, Carlos y Ros). Contra reloj, el 23 de agosto, manos a la obra, de peones junto a dos profesionales, Benito y José Luis Rebate. Y con una firme convicción: nos arreglaríamos pobremente sin hacer ninguna diferencia con los chicos: servicios, duchas, habitaciones, comedor y comida comunes para todos. Solo se gastaron 234.000 pts. de las 254.000 que pedimos al Provincial (10.8.1971), en vez de las 447.433 presupuestadas por una empresa. La pobreza, austeridad y trabajo físico diario nos conquistaron sin buscarlo cantidad de amigos y colaboradores, como varios juniors escolapios que merecen letra impresa:

Javier Alonso, Antonio Bastero, Manolo Ortuño, Pablo Herranz y José Missé fueron parte de la Comunidad de base, y mano de obra: José González, Alfonso de Lora, Agustín Corominas, Paco Nieto, Jesús Elena, Rogelio Gimeno, Juanjo Iturri,

los dos Antonios Gómez Santos y De Lora, Horacio Roldán, Paco Mulet, Javier Galech, José M^a Arbillaga, Crispín Megino, Javier Olaso y Rodolfo Puigdollers que vino apostá desde Cataluña.

El administrador de la Pontificia, don Esteban Blas nos cedió con permiso del Obispo enseres culinarios del San Carlos recién cerrado: el inventario cuenta jarras, platos etc. Algunos colegios nos cedieron camas, mantas, mesas, sillas, pupitres... usados. Otros nos regalaron más cosas, como los 8 únicos radiadores para las zonas comunes, no los dormitorios de tres en tres, cuyas puertas compramos de 2^a mano en un derribo. Y Felicidad, la madre de nuestro compañero José González (hoy misionero en Guinea) “cosió cantidad de cortinas para los armarios” (*Crónica* p. 61), pues nada de puertas ni llaves ni, por cierto, jamás robos entre los chicos. Ella también limpiaba y fregaba con nosotros y con las monjas de la Asunción, vecinas junto a la Casa Lis, en la limpieza general del 1 de octubre para celebrar, el 2, la primera misa. Tres días antes había llegado el primer alumno, Alfonso Pérez de Arriba.

Escuelas pías (es decir, gratuitas)

Así nacieron otras dos realidades educativas

más el primer año para niñas y niños del barrio: la **Doposcuola** (clases vespertinas de repaso) y la **Guardería infantil** (2.11.71) que idearon y gestionaron en la planta baja laicos de la comunidad de base durante muchos años. De los repastos se ocuparon junto a Carlos García varios juniors del Scío. Ambos servicios nos ganaron la simpatía del barrio del Lazarillo.

Os podéis imaginar nuestra sorpresa cuando el siguiente P. Provincial nos preguntaba insistente: “pero ¿cuántos chicos tenéis?”. Estaba acostumbrado a colegios de más de mil alumnos. Al terminar el curso, Carlos García y yo nos fuimos – como albañiles – a rastrear Barbiana entre alumnos, amigos y hasta madre y hermano de don Milani. Con la acogida del P. Ernesto Balducci y, por su parte, de Adele Corradi se inició una nueva etapa, ya imparable. Antonio Alonso, recién ordenado fue enviado a Getafe y vino el P. Cirilo Martínez (y al año siguiente, el inolvidable P. Otilio, que fue el mayor). A ellos los siguieron diversos universitarios laicos que fueron los principales educadores en adelante.

Si tuviera que resumir lo esencial de aquel comienzo, diría: tener una necesidad ajena que resolver, ideas claras, buenos compañeros y ganas, muchas ganas de trabajar.

Había que liarse la manta a la cabeza

Del colegio de Getafe llegaron 75 mantas, 10 persianas, 30 mesillas etc., según el inventario de la *Crónica* 71/72 (p. 66). En el patio sacudimos aquellas mantas una a una y con energía y, de pronto, muy emocionado, me encontré con *la mía*. Veréis: mis padres se casaron en 1929 y treinta años después, en el 59, yo me fui al noviciado de Getafe. Había que llevar una manta y mi madre me dio la buena, de Palencia, la que era un regalo de su boda, y bordó mi apellido. Pensaba recuperarla al término del noviciado, pero el Maestro loaba el desprendimiento y allí se quedó, sin ni siquiera poder cambiarla por otra. Doce años después, ya con 42, aparecía y, hoy, con estos 50 más – le faltan solo 8 para sus cien – os escribo sentado sobre ella ¡la pobre!, como siempre hice en Salamanca. Ya sabéis, los símbolos me fascinan y nos protegen, por eso os lo cuento.





Todo está bajo la Ley, hasta dar la palabra a los pobres y preferir a los últimos en la educación general y básica.

RAÍCES LEGALES DE SANTIAGO UNO

Alfonso Díez (SA)

Su prehistoria

Hace siglos hubo *Colegios Universitarios* y, entre ellos, los llamados *Colegios Menores*. Fueron centros de enseñanza surgidos en el siglo XV y desaparecidos a finales del XVIII, fuertemente vinculados a las Universidades para posibilitar el acceso a estudiantes aplicados procedentes de familias pobres. Luego, degeneraron en el nepotismo de la élite sociopolítica y se desvirtuaron en su objetivo al saltarse las condiciones y méritos de sus destinatarios. Así creció su descrédito y decadencia.

Los *Colegios de la Universidad* impartían la formación estrictamente científica y los *Mayores y Menores* (además del alojamiento) preparaban a los estudiantes sin recursos. Los *Mayores* para los grados mayores (licenciatura y doctorado), tenían régimen propio y autonomía económica más un rector elegido por los propios colegiales, como los titulares de los demás cargos de cada Colegio. Los *Menores*, con parecida organización, solían estar adscritos a uno Mayor y daban la enseñanza correspondiente a una titulación menor: la de bachiller, que servía para ejercer una profesión o para formar a los sacerdotes de las respectivas órdenes religiosas (jesuitas, dominicos, agustinos, franciscanos, etc), que por eso los fundaban. Tanto los *mayores* como los *menores* ofrecían actividades culturales, académicas, religiosas y deportivas.

El ideal de los primitivos colegios mayores regresó con las *Residencias de Estudiantes* a primeros del siglo XX y resurgió con fuerza durante el franquismo, con el objetivo de formar una clase dirigente afín al régimen y el control estatal: se les quitó su autonomía y su gestión económica aparece en el Decreto de 19.2.1942 y en la Ley de Ordenación Universitaria de 29.7.1943. La restauración de los *Colegios Mayores* afectó también a los *Colegios Menores*, cuya normativa es de 1963 (*Decreto 856/1963, de 18 de abril, por el que se reglamentan los Colegios Menores para*

alumnos de enseñanza de grado medio. Ministerio de Educación Nacional), que define su naturaleza y sus fines y regula su estructura, funcionamiento, creación, órganos de gobierno (Patronato y Dirección), tareas formativas, condiciones de ingreso, derechos y deberes de los colegiales, régimen interior, administración... y hasta régimen sanitario.

En las postrimerías del franquismo, la Ley General de Educación (1970) reguló los colegios mayores y menores, las residencias y las escuelas-hogar. En la transición política a la democracia y ya en el siglo XXI están regulados sin grandes cambios por la Ley de Autonomía Universitaria de 1983 y la Ley Orgánica de Universidades de 2001.

Residencias y Colegios Menores

Las residencias educativas de la época, como Santiago Uno, se parecían a los Colegios Menores. La *Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa* (BOE, 6-8-1970) explicaba ampliamente su estructura y funcionamiento (Cap. IV, art. 101: Colegios Mayores y Menores. Residencias). Preferimos reproducir su apartado 5, porque en él se basa la decisión del Delegado Provincial de Educación en julio de 1971 de conceder a Santiago Uno la denominación de *Centro Residencial autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia*. El objetivo era poder acoger alumnos becados por el Ministerio de Educación, como cualquier Colegio Menor. [Los jesuitas tenían en Salamanca el C.M. Javier, que los chicos llamaban *El Javichi*].

“Art. 101/1 Los **Colegios Mayores** son órganos que participan en la formación y convivencia educativa, se integran en la Universidad y agrupan a este fin tanto a los alumnos residentes como a aquellos otros que, sin residir en ellos, se les adscriban voluntariamente.

2 Al frente de cada Colegio Mayor habrá un Director, autoridad delegada del Rector en el mismo. El Director, que asumirá la responsabilidad directa de la



actividad y funcionamiento del Colegio Mayor, será nombrado por el Rector, a propuesta, en su caso, de la Entidad colaboradora, oídos preceptivamente la Junta de Gobierno y el Patronato de la Universidad.

3 El Director del Colegio Mayor estará asistido por un Consejo Asesor de Profesores de la Universidad, que será nombrado en la forma que determinen los Estatutos de la misma.

4 **Los Colegios Menores** tendrán en su ámbito análoga organización y funciones de formación y convivencia educativa que se asignan a los Colegios Mayores y estarán asimismo adscritos a los Centros que se determinen.

5 Recibirán la denominación de **Residencias** aquellos **Centros residenciales** que, no mereciendo la calificación de Colegios Mayores o Menores, se coloquen bajo la vigilancia y supervisión de los Centros educativos previstos en esta Ley.

6 Podrán promover la creación de Colegios Mayores o Menores todas las personas públicas o privadas. El reconocimiento de la condición de tales Colegios será otorgado por el Ministerio, a propuesta de la Universidad o Centro correspondiente, con los que celebrarán el oportuno convenio.

7 Para el acceso a los Colegios Mayores o Menores subvencionados por el Estado, se dará preferencia a los alumnos de mejor rendimiento educativo y, en caso de igualdad, de menores recursos económicos.

8 Las **Escuelas-Hogar** ejercerán en la Educación General Básica las funciones formativas correspondientes a dicho nivel y se

integrarán en el respectivo Centro.

9 **Los Colegios Mayores y Menores y las Escuelas-Hogar** podrán gozar de los mismos beneficios fiscales que los Centros a que están adscritos y obtener la declaración de interés social.

En la actualidad

Hoy, Santiago Uno se rige por una nueva entidad, la **Casa Escuelas Pías Santiago Uno**, inscrita en el **Área de Servicios Sociales de la Junta de Castilla y León** y engloba la **Asociación Prestadora de Servicios a la Juventud Casa-escuela Santiago Uno**, dependiente del **Consejo de la Juventud de la Junta de Castilla y León** (regulado por la *Ley 11/2002, de 10 de julio de normas reguladoras de la Juventud de Castilla y León* (BOCyL 11.11.2002). Cuyo art. 1.1 dice:

“La presente Ley tiene por objeto establecer una ordenación de los servicios y actividades, promovidas y organizadas por personas físicas y jurídicas, públicas y privadas, en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León, que tengan por destinatarios a los jóvenes, *con el fin de obtener un efectivo desarrollo y protección de sus derechos, así como impulsar su participación libre y eficaz en el desarrollo político, social, económico y cultural de la Comunidad*”.





En la foto, Ros, Diéguez, Corzo, Carlos y Cabrera

Este EJE está muy claro: lo son las seis personas que pusieron en marcha la Casa-escuela. Nos traen sus recuerdos y por debajo está el motor de todo: los destinatarios de tanta creatividad y trabajo, más que la pedagogía y el azar, que también fue importante

1 APRENDÍ CUANTO SÉ Carlos García (El Puerto de Santa María, CA)

Tenía 19 años. Había terminado los cursos de Filosofía y Magisterio. Sabía la vida que no quería llevar pero no tenía claro lo que realmente quería. Estábamos pensando, con Eduardo Rosillo y otros, en un proyecto para llevar a cabo en Badajoz. El superior provincial, el P. Ángel aceptó la idea, con la condición de que acompañara una persona de peso: el P. Ignacio Botella. Me entrevisté con él en el San Antón de Madrid y la cosa no cuajó. El Provincial me habló de Santiago Uno. Los objetivos eran similares y de todo lo demás se carecía en Badajoz.

En julio del 71 me puse en contacto con Corzo. De Barbiana solo conocía *Carta a una maestra* y otras coincidencias vinieron con el tiempo, la convivencia y el aprendizaje. Algunas sintonías ya se intuían: algunos exalumnos de Getafe y de clase trabajadora, aunque inconscientemente, habíamos interiorizado la lucha de clases y los últimos, sin conocer ni nada su significado más profundo. Era

algo que, quizás, sólo flotaba en el ambiente de forma ambigua y poco clara.

Del viaje y la llegada a Salamanca recuerdo, por ejemplo, los barrenderos por la plaza entre los pies de la gente que paseaba en domingo. También el trabajo de adaptación de Santiago Uno, el reparto de responsabilidades (los repasos escolares de 18:30 a 20 para chavales difíciles del barrio y que me tocó coordinar con voluntarios del Scío) y el rescate para la escuela de dos hermanos *areneros* – Bienve y Eduardo – siempre en el río a las órdenes de su padre-patrón.

Con mi título de maestro encontré trabajo como educador en la Fundación R. Fabrés y lo llevé a cabo a medias con Rosillo, pero, al final, las fuerzas vivas de Salamanca (obispo, presidente del Tribunal de Justicia y otros acordaron darme de baja). Como era propietario provisional de la plaza, defendí mi puesto con la inestimable ayuda del jovencísimo abogado y amigo de Santiago Uno, Andrés Llorente, y del inspector de educación don Ramiro. Como era de esperar, a los 5 meses me dieron la razón y que me fuera a otro destino.

Tengo más recuerdos, pero unos no se mencionan, ya que son compartidos, como el viaje a Florencia y Barbiana tras las huellas de don Milani y, otros, sin ser exclusivos, quizá me afectan más directamente (aunque no sé si le interesan a alguien). Recuerdo la creación y el funcionamiento – en Santiago Uno y en numerosos pueblos – de grupos de jóvenes rurales: reuniones, revistilla, campamentos... Hoy seríamos envidia y ejemplo del movimiento por la España vaciada, (es broma). También mi examen de final de curso con el trabajo en verano en cooperativas de agricultores de Larrodrido y Turra.

De Santiago Uno aprendí “cuanto sé”. Y llevo lamentando mucho tiempo no haber acertado más: me dolió el abandono de Tali – un chico residente – y me arrepiento del suceso con Manolo (desde ese día “Manolo Revoluciones”), por no dejarle ir a su pueblo en cierta ocasión, aunque en una conversación con Zurdo, creo haberlo reparado en parte. Fue durante el año en que dirigí la casa (1973/74) ¡con alumnos mayores que yo! ¡Y gracias a Ros, a Diéguez y a la actitud responsable de todos los chicos! También aprendí mucho en/con la comunidad de base de los miércoles; y de la nobleza y austeridad de Antonio Alonso (y los demás). Pero tengo que ir terminando y tratar de difuminar el aire de complacencia.

Después de Santiago Uno me he dedicado a la escuela y a la política (aportando lo que puedo al proyecto comunista, ¡así nos va!) y, menos, al sindicato. De la enseñanza guardo muy buenos recuerdos (las madres y alumnos que veo, creo que también). De los que no veo o se hacen los despistados ya os hacéis una idea.

De los escolapios y de mi partido (aunque no quepa comparación, y a mil kilómetros y con mi infinito respeto) estoy tan lejos... Quizá son maquinarias que mantienen la inercia, pero por encima de todo son un grupo de gente generosa, desinteresada y trabajadora. Me vienen muchos nombres a la cabeza que no voy a citar por no dejar a otros en el olvido. Pero aquí los tengo.

2 ANTONIO ALONSO, EL MAYOR Y ÚNICO AUSENTE

Redacción,
sobre el recuerdo póstumo de
Ephemerides Calasancianae 4 (2020) 1274-1283



Nacido en Reinoso (Cantabria) el 14.5.1939, octavo de nueve hermanos, conoció desde chico “el respeto, sencillez, cariño, laboriosidad y puntualidad” y en eso nunca cambió, a pesar de que los seminarios – él entró en 1964 con 25 años – suelen arramplar con la clase social y familiar de origen. Entre compañeros le llamaban “el viejo” y le querían y respetaban todos, y los chicos también.

Se preparó para enseñar Formación Profesional y, tras ser cura (18.12.1971) durante su primer año en Santiago Uno, pidió ir a Saraguro (Ecuador) a fundar una escuela de pobres, que fueron siempre su meta y su preferencia. Allí estuvo 10 años “los más hermosos de mi vida” escribió.

También formó escolapios, religiosos y laicos (que llevaban un *doposcuola* en la Cuenca ecuatoriana). Lo hizo muy bien, pero su enfermedad pulmonar recomendó su traslado a Medellín (Colombia) donde murió (12.2.2018).

“Luego de una vida de total entrega, Toño goza de la alegría del Padre”. Así concluye su hermano Jesús, autor de ese recuerdo, tan coincidente con el nuestro.



El pasillo de arriba en la actualidad

3 ¡HACE 50 AÑOS!

Jesús Gómez Fernández Cabrera (SE)

Es gratificante mirar hacia atrás si lo que se avista es bueno y satisfactorio para uno. Así me ocurre al acometer estas líneas, con la duda y la esperanza de que puedan interesar en algo a algún lector. Las reformas del concilio Vaticano II y el rebufo del mayo del 68 llegaban al seminario donde yo estudiaba los últimos cursos de Teología, inoculando en muchos de nosotros la necesidad del cambio en la forma de ser escolapio. Tras debates, propuestas y negociaciones conseguimos parar los estudios y el seminario para ir a trabajar. Yo fui al colegio de Getafe, donde confirmé que esas estructuras comunitarias y educativas no respondían a la idea que yo tenía sobre el papel de la Iglesia en la educación. Corría el curso 1970-71, yo tenía 22 años. Tuve la suerte de encontrar allí compañeros con los que promovimos las batallas y las reformas que estuvieron a nuestro alcance y, lo que fue más importante, entablamos contactos con colectivos que me abrieron los ojos a la realidad social y política del momento y con otros escolapios que también buscaban alternativas a su presencia en un mundo cambiante. Estos contactos propiciaron mi participación en

unas reuniones en el desaparecido colegio de San Antón de Madrid, donde un pequeño grupo pretendíamos articular una propuesta para crear una nueva comunidad que realizara un trabajo educativo acorde a nuestras ideas cristianas, pedagógicas y sociales, en sintonía con el movimiento renovador que corría en la iglesia española de entonces (comunidades de base, curas obreros, compromiso político, etc.).

Esas reuniones los sábados, en las que participaba Corzo, me abrieron la puerta para incorporarme al proyecto de Santiago Uno. Mis conocimientos de Barbiana y de Milani no iban más allá de la *Carta a una maestra*, eso sí acompañada de amplias reflexiones y debates suscitados entre nosotros por aquel libro cuando llegó a nuestras manos.

El padre Ángel Ruiz, a las sazón superior de Castilla, aprobó y apoyó nuestra propuesta y puso a disposición el local de la calle Santiago nº 1, que llevaba cerrado varios años. Se configuró un grupo de seis escolapios jóvenes, de perfiles y formaciones diversas, con un decidido compromiso de trabajar al máximo para que nuestra aventura cuajara y tuviera éxito. Esos



Mesa de la sala Milani

compañeros han seguido presentes en mi vida durante estos 50 años, y les quiero mostrar mi afecto y mi agradecimiento por lo que me hicieron crecer.

Terminado el curso 70-71, teníamos el verano por delante para poner en marcha el proyecto. Entre las múltiples líneas de trabajo que tuvimos que afrontar destacaré dos. Una de ellas era organizar la vida de nuestra *nueva* comunidad escolapia y elaborar el proyecto pedagógico a desarrollar. Todos teníamos ideas y hacíamos nuestras aportaciones, pero es justo señalar que el liderazgo corría a cargo de Corzo. La otra era rehabilitar el edificio y acomodarlo a las varias funciones que debía prestarnos: alojamiento de los chicos, vivienda de la comunidad y espacios multifuncionales para las actividades educativas que pretendíamos desarrollar.

Las obras de rehabilitación nos llevaron todo el verano a jornada completa. Los medios eran escasos y había que arrimar el hombro; dos albañiles y nosotros como peones conformamos la brigada de trabajo. Lo mismo picábamos una pared, que hacíamos cemento, poníamos una instalación eléctrica, pintábamos... ¡lo que hiciera falta! Contamos con el apoyo incommensurable de un grupo de voluntarios que nos ayudaron desde el comienzo y que de alguna manera formaron parte de Santiago Uno. Nunca olvidaré la ayuda y el cariño de Rafalo y Anamari, Ricardo y Rosa, Javier Juárez, Ara, Paco Ruz y tantos otros. De esta incursión en la albañilería recordaré una anécdota entre muchas: escribo justo el 11 de septiembre, fecha señalada (Allende, Torres Gemelas...) y día en que se cumplen 50 años de mi caída desde el techo de una de las habitaciones de los chicos en las que colocábamos un cielo raso, con la suerte de que fui a caer sobre un armario, lo que evitó lo que podría haber sido más grave. Lo del cielo raso tiene su interés: el edificio tenía unos techos altísimos que nos propusimos bajar para hacer las habitaciones más confortables y, como los medios eran escasos y un cielo raso al uso no estaba a nuestro alcance, se nos ocurrió un invento ¡que no patentamos!, cruzar unos listones de madera de pared a pared y sobre ellos colocar planchas de *poliespan*, material novedoso entonces y barato.

Otra iniciativa que también dio mucho juego



El techo de "poliespan"

fue la reconversión de parte de la capilla que allí existía en sala de usos múltiples, en cuya cabecera colocamos la mítica foto de Milani rodeado de sus alumnos (6.2.1972). La tarima sobre la que se encontraba el altar la transformamos en una gran mesa en torno a la cual se hicieron cientos de clases, reuniones, sesiones de «dejarse preguntar», conferencias, etc. etc. Si la mesa pudiera hablar tendríamos de una magnífica radiografía de Santiago Uno.

Y para dejar el tema de las manualidades, no puedo olvidar la gran satisfacción que me produjo la última vez que visité Santiago Uno hace unos años ver que se conservaba el gran *collage* representando el Pantocrator que, con un grupo de chavales, hicimos para decorar el fondo del pasillo de arriba.

El 4 de octubre llegaron los primeros chicos a la residencia. Imposible nombrarlos a todos, recuerdo todas sus caras a pesar de mi mala memoria. También llegó la señora Asteria para ponerse al frente de los fogones y, cuando ella marchó, se integraron en nuestro proyecto Consuelo Morín y Cloti, de las que conservo



gratos recuerdos. También recuerdo cómo se fueron trabando las complicidades, dibujándose los roles y configurándose poco a poco una dinámica experimental que, con altos y bajos, fue dando forma y haciendo realidad nuestro proyecto. Cómo no aludir en esta remembranza al grupo que pilotamos aquellos inicios. A partir de cero diseñamos piezas y engranajes para conformar un equipo que funcionara, como de hecho funcionó. Lo hicimos a base de diálogo, con momentos buenos y menos buenos, siendo el balance claramente positivo. Y quiero resaltar el cambio que supuso el modelo de convivencia conseguido, fresca y cercana, sin nada que ver con las encorsetadas comunidades religiosas al uso. Compartíamos todo, trabajábamos mucho, discutíamos mucho y nos reíamos y disfrutábamos también mucho. Como detalle ilustrativo quiero recordar cómo Carlos y yo compartíamos habitación, en la que por cierto no había secretos, dada la fragilidad del *poliespan* del techo, y al acostarnos comentábamos el día, nos contábamos chascarrillos, y ya metidos en la cama Carlos leía en voz alta libros de picaresca que yo escuchaba con agrado, aunque por poco tiempo porque me dormía al momento, lo que daba pie a mi amigo a hacer bromas y comentarios jocosos sobre mi interés por la lectura. Son recuerdos que nos divierten cuando los comentamos al día de hoy. Fueron dos cursos (71-72 y 72-73) en los que viví la experiencia de Santiago Uno, repletos de ilusiones, descubrimientos, aprendizajes, trabajos, amistades, etc. que dejaron huella y me hicieron crecer. Años después, trabajando a partir de 1975 como maestro en la escuela pública y enrolado en los movimientos de renovación pedagógica, la teoría y experiencia educativa de Milani estuvieron siempre presentes.

Escribo estas letras cuando me encuentro disfrutando jubilosamente mi jubilación, a la que llegué tras haber dejado atrás los años de magisterio, cuando cambié de profesión y me dediqué desde 1984 a temas relacionados con la gestión de la documentación, administración electrónica, etc. en la Junta de Andalucía y los compaginé con la docencia universitaria de esas materias. Actualmente empleo mi tiempo en estudiar y escribir la historia local de Orgaz (en Toledo) que es mi pueblo.

4 Santiago Uno *ENHECHIZA* los corazones

Jesús Diéguez (M)



Como la de otros muchos, mi vida laboral, ya finalizada, ha transcurrido en el campo de la educación. He vivido variadas experiencias, casi siempre positivas pero nunca he olvidado la primera que tuvo lugar en una casa-escuela salmantina. Otra de mis aficiones ha sido la escritura y he publicado varias novelas. En una de ellas, titulada *Las citas cervantinas*, el protagonista revive algunos aspectos típicos de Santiago 1 e imagino que fue invitado a *dejarse preguntar* en una de las sesiones de los viernes. Aparece en el texto el libro origen de nuestra experiencia y alguna estrategia que puede resultar sorprendente,

como el hecho de que educadores y alumnos compartíamos trabajos, limpieza y colaborábamos con la misma cuota mensual. Os invito a leer un fragmento, algo acortado, de mi novela:

“A inicios de los 70, cayó en mis manos un libro titulado *Carta a una maestra*. Me puse en contacto con la Editorial para entablar relación con el traductor y supe que en España, concretamente en Salamanca, existía una Casa-escuela nacida para experimentar las estrategias e ideas que llenaban el libro. Tras intercambiar algunas cartas y llamadas telefónicas, fui invitado a visitar la Casa-escuela a cambio de hablar a los alumnos un viernes por la noche sobre Cervantes pero, me advirtieron, fundamentalmente a *dejarle preguntar* por ellos. Y esto es lo que quiero compartir con todos mis alumnos.

Cerca del río Tormes, a mitad de camino entre el puente romano y el puente nuevo, frente a la modernista casa de Lis que ejemplifica la metáfora del abandono en que vive la ciudad (ruinas de la antigua muralla y ventanales con vidrios de colores rotos a pedradas) se ubica la Casa-escuela Santiago I. En la entrada, un yugo como símbolo de una clase social sometida y la primera estrofa del poema de Miguel Hernández: *Carne de yugo ha nacido, más humillado que bello...*

Tras la presentación, en una sala con una gran tarima convertida en mesa, ante veintitantos jóvenes entre 14 y 20 años (ninguno había leído *El Quijote* entero, pero sí conocían sus aventuras más divulgadas) he hablado un poco de la relación de Cervantes con la ciudad de Salamanca (...) Pero no solo en *El Quijote*. También personajes de otras novelas (*La señora Cornelia*, *Las dos doncellas*, *La ilustre fregona*, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*) son estudiantes de esta universidad, como el protagonista de *El licenciado Vidriera* que, estudia durante ocho años, se licencia en leyes y pasea su locura por las calles salmantinas. O *La tía fingida*, basada en una leyenda salmantina del siglo XVI en la que se puede leer una cita con las luces y sombras de la ciudad (...) Y dentro de su teatro no podemos dejar de referirnos a *La cueva de Salamanca*, cuyo argumento urde un estudiante para engañar a un crédulo marido prometiendo (pese al miedo que le da la Inquisición) hacer la magia aprendida en

la cueva salmantina para que aparezcan dos diablos con abundante comida (los amigos escondidos de la esposa y su criada).

El educador que me presentó, me interrumpió y me recordó que estaba invitado no a dar una conferencia sino a dejarme preguntar. Y empezaron; alguno había apuntado ciertos vocablos que yo había usado y pidió que los explicara; otro iba cronometrando el tiempo que empleaba en cada respuesta, por si me enrollaba mucho. Después comenzaron las preguntas directas: ¿Cómo había nacido en mí la afición por este gran escritor? ¿Por qué recomendaría la lectura de *El Quijote* a jóvenes como nosotros? ¿Cuáles son los molinos de viento actuales que nosotros vemos como gigantes?

Como veis eran preguntas que me resultaba difícil responder y tuve que salir por donde pude, muchas veces aprovechando citas del propio Cervantes. – Puede resultar complicada la lectura de *El Quijote* para jóvenes de vuestra edad; lo importante es leer y en eso imitaréis a Cervantes cuando escribe: “*Y, como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles*”. – El paro, la droga, la tentación de comenzar a trabajar sin terminar los estudios... son los molinos que os parecen gigantes, pero el error es sentirse vencidos de antemano; hay que imitar a don Quijote y atacarlos con convicción.

La pregunta, a mi parecer más interesante, fue: ¿Hace bien don Quijote al marcharse de su pueblo en vez de resolver los problemas de sus paisanos? Me quedé pensativo y contesté: “Supongo que, aunque se marcha, nunca olvida sus raíces porque aconseja a Sancho: *Si acaso viniere a verte, cuando estés en tu insula, alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes; antes le has de acoger, agasajar y regalar; que con esto satisfacerás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo*”.

Yo (la experiencia es un grado) me zafé de algunas de sus preguntas preguntándoles a ellos (recursos de profesor). Cuando terminamos la “conferencia” fui invitado a cenar y me enteré de muchos aspectos de la vida y funcionamiento de esa Casa-escuela: no había distinción en las tareas ni en el pago de la cuota mensual. Todos (educadores y alumnos) colaboraban en el trabajo y limpieza, etc., etc”.

5. BODAS DE ORO de la CASA-ESCUELA

Eduardo Rosillo Carrasco (SA)

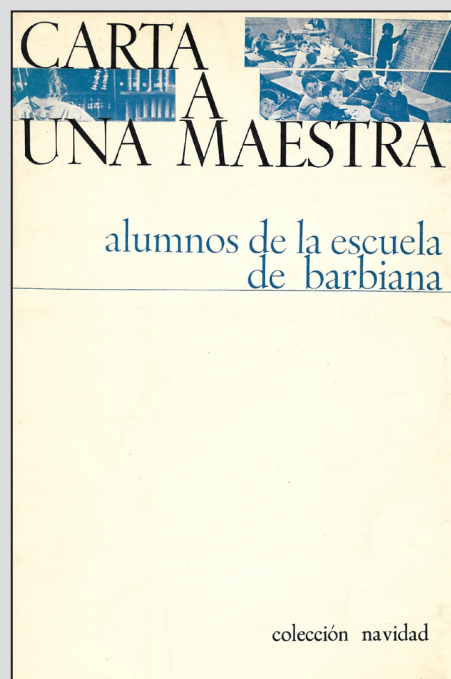
**“Ros, 70 años, profesor jubilado,
casado con esposa y dos hijos de 38 y 34, solteros y en
paro”**

La efeméride de las bodas de oro de Santiago Uno ha hecho que **Educar(NOS)** nos pida a los entonces escolapios fundadores escribir algo sobre lo que recordamos de aquellos tiempos y sobre cómo hemos ido viviendo hasta hoy.

Yo me incorporé al proyecto por azar, de manera casi fortuita. Al terminar el curso escolar en 1971 se cerraba el Monasterio de Irache (Navarra) como casa central de formación y estudios de filosofía para los escolapios españoles y paradigma para varias generaciones. Yo estudiaba 2º de Magisterio en la Escuela de Iglesia que allí existía desde hacía tres años. A los jóvenes que allí estábamos de todas las regiones había que reubicarnos en lugares de formación y concretamente a los de Castilla nos ofrecieron varias posibilidades. Recuerdo entre las ofertas el Colegio de Alcalá de Henares, donde fueron José Antonio López y Francisco Nieto, la parroquia de Aluche, donde fue Ramón Honorato y el nuevo proyecto de Santiago Uno, al que nos apuntamos Carlos y yo. Tengo que agradecerle a él que me animara a incorporarme a Santiago Uno, porque la verdad es que no estaba claramente decidido por ninguna opción.

Aquel mismo curso yo había conocido a Corzo, que por algún motivo pasó por Irache, pero no crucé palabra con él. Le recuerdo comiendo en el refectorio con una camisa azul, por lo que debió de ser otoño del 70 o primavera del 71. Debí dejar allí algún ejemplar de *Carta a una Maestra* y Antonio de Lora tenía uno que guardaba como oro en paño y se consideraba un forofo defensor de lo escrito en el libro; y no sé por qué él no se incorporó al proyecto. Puede que sus compañeros de curso Horacio y Carlos Moreno tiraran de él para la naciente Viceprovincia de Andalucía. Al cabo de los años, estuvo en Salamanca, en el Colegio Calasanz, y colaboró bastante con la Casa-escuela.

Yo me puse a la cola para leer el libro con una especie de sensación, entonces bastante frecuente, del morbillo de lo prohibido o de lo



extraño. El día que me llegó el turno lo cogí por la noche y hasta el alba no paré la lectura, aunque no la terminé porque leo despacio. Al otro día venga de hacer preguntas a los que lo habían leído sobre temas que no me sabían responder. Terminé de leerlo y ahí quedó el poso.

En los estudios de Magisterio me había interesado mucho por la Historia de la Pedagogía, sobre todo por los movimientos renovadores de principio de siglo, la Escuela Nueva de Montessori, Piaget, Freinet y otros, pero esto era distinto, la fuerza expresiva del relato, la denuncia de la realidad existente, la clara toma de posición hacia los desfavorecidos y la realidad física de Barbiana despertaron en mí gran interés y deseo de saber más, lo que quedó resuelto en los fecundos 3 años que pasé en Santiago Uno: un punto de inflexión en el antes y después de mi vida personal y profesional. Consignaré algunas impresiones de los comienzos de la casa y hablaré luego de aquel antes y después. Cuando llegamos a Salamanca – verano de 1971 – a Carlos y a mí nos asignaron el Colegio Calasanz mientras terminaban las reformas que con nuestras propias manos llevábamos a cabo durante el día en Santiago Uno. Los desayunos en el Calasanz eran de 5 estrellas y dábamos buena cuenta de la circunstancia, como auténticos pícaros dignos discípulos del Licenciado Dómine Cabra. En la obra conocimos al resto del equipo y al mentor del asunto J. L. Corzo. Duro trabajo con la ayuda de algunos de la comunidad cristiana [aparte los ya citados]:

Juan Antonio de *Plancasa*, Arsenio, Fermín y Teo... y otros amigos de Corzo. Acabada la obra, formamos comunidad religiosa con Antonio Alonso a la cabeza y comenzó el curso con los chicos que venían de los pueblos. La señora Asteria se encargó el primer año de la cocina y, luego, vino Consuelo. Todos las ayudábamos. La convivencia entre los seis resultaba llevadera con los *ups and downs* propios de gente joven compartiendo estudios, trabajos y oración. Cabrera y Diéguez estudiaban Teología y el primero, que era un manitas, se ocupaba del mantenimiento en general. Diéguez de la música y de la economía. Antonio ayudaba mucho a los chicos porque tenía estudios de FP. Era mayor que el resto y tenía un talante tranquilo que catalizaba muchas tensiones que surgían. Carlos y yo hacíamos el último año de Magisterio, que era de prácticas pagadas y las hacíamos los dos en el Colegio Público del Rodríguez Fabrés. Recuerdo que el primer mes cobramos 4.000 pesetas cada uno y llegamos locos de contento tirando los billetes por los aires en la salita de estar. Carlos se ocupaba de los suministros y yo de organizar la limpieza. Los sábados hacíamos un zafarrancho general de barrido y fregoteo de toda la casa entre alumnos y educadores por cuadrillas. Corzo llevaba la gestión pedagógica y daba

clases en la Universidad Pontificia como ayudante de don Olegario González de Cardedal, que bien nos quiso y nos ayudó también en los comienzos. Al año siguiente, por indicación de Corzo me matriculé en Psicología en la Pontificia. Con una beca pagaba mis estudios y también sacaba algo de sustituir a Carlos en el Fabrés, donde se colocó como educador cuando acabó las prácticas. El tiempo transcurría trabajando mucho, estudiando y, sobre todo, con experiencias de crecimiento personal de alto valor. La convivencia fue muy enriquecedora. De todos aprendí y con todos compartí alegrías y penas. Con Carlos compartí más y de quien más aprendí fue de las habilidades de Cabrera, aparte de la filosofía y pedagogía Milani que emanaba de Corzo.

Podría relatar cantidad de anécdotas y chascarrillos, que los que me conocéis ya sabéis lo aficionado que soy, pero centraré mi relato en la experiencia artística del *collage* del pasillo de arriba: una versión del pantocrátor de Sant Climent de Tahül. La idea se me ocurrió a mí y no es original, porque en Irache habían hecho algo así los de dos cursos anteriores al mío (Horacio, C. Moreno y A. de Lora guiados por el catalán p. Andrés Trilla). Cabrera lo dibujó sobre un papel marrón de envolver sujeto a la pared y pedimos a los de la comunidad cristiana y a



Monasterio de Irache (junto a Estella, Navarra)



mis compañeras de Psicología revistas en color, que escaseaban. Según llegaban, con un grupo de chicos las hacíamos cachitos que pegábamos con cola de empapelar y recuerdo que no les gustaba mucho esta actividad. Del rostro, lo más difícil, se encargó Cabrera en la mesa de su cuarto y cuando lo compuso sobre una lámina lo pegamos. Tras más de un año quedó terminado para admiración y elogio de cuantos lo contemplan. Hace unos años se restauró y allí sigue en todo su esplendor.

En febrero de 1972 falleció mi padre en un accidente de trabajo con 48 años. Yo era el mayor de los hijos, con 21, y tenía dos hermanos de 16 y 13. Me tocó hacerme cargo de la familia. La economía rural familiar era de supervivencia. A mi hermano, que ayudaba a mi padre en el pueblo, lo trajimos a Santiago Uno a estudiar Automoción y a mi hermana la mandamos a Tortosa con un tío cura hermano de mi madre y allí estuvo estudiando un año. Al siguiente me ofrecieron una Escuela a 20 km de Salamanca, Huerta, y fue el momento de pensar en el futuro. Dejé Santiago Uno y la Orden escolapia, alquilamos una casa en Salamanca y se vinieron mi madre y mi abuela del pueblo y mi hermana de Tortosa: nos juntamos toda la familia. Yo seguí en la comunidad de base de Santiago Uno y mantuve comunicación con la Casa-escuela hasta que en 1975 nos mandaron a Carlos y a mí con destino forzoso a Bilbao.

Sobre el **antes** de Santiago Uno, diré brevemente que mi vida se ciñe a los aspirantados escolapios en Villacarriedo (2 años) y en Getafe (4), al noviciado en Peralta de la Sal (Huesca) y a 2 años en Irache. De todos esos sitios y de los formadores solo guardo buenos recuerdos y sincero agradecimiento. En esa foto el año pasado en Villacarriedo quien lea el pensamiento constatará que pasa por mi mente aquella sentencia atribuida a Catón: *Senex in patria revertor, unde pueri exivi*.

Y sobre el **después**, reitero que Santiago Uno es un referente fundamental en toda mi vida profesional. Los principios de *Carta a una Maestra* y otros dos libros de Francuccio Gesualdi, el exalumno de Milani – *Norte- Sur: la fábrica de la pobreza* y *Carta a un consumidor del Norte* – han sido mi biblia como profesor. Esas tres obras contienen elementos más que sobrados para orientar actividades como la lectura del periódico, representaciones teatrales, escritura colectiva,

creación de historias y formación en valores. Para mí, una fuente inagotable de recursos. No sé si hoy, con este laberinto social, tanta red y tanto *influencer* me servirían para interpretar la realidad con los alumnos. Quiero pensar que sí. De maestro estuve 2 años en Huerta (SA), otros 2 en Bilbao, uno en San Cristóbal de los Angeles (M) y 25 en Protección de Menores y 10 en Garantía Social ya en Salamanca. Casi siempre con alumnos “difíciles”, para otros, que no para mí.

En los más de 30 años salmantinos formé parte de un grupo de profesores que semanalmente intercambiábamos experiencias y cómo acercar la escuela a la vida. Me jubilé en 2011 y soy secretario de *Amigos del Camino de Santiago* que facilita el camino a los peregrinos de la Vía de la Plata y organiza marchas de grupos de más de 50 personas por caminos peregrinos. Durante el confinamiento puse en orden mis archivos y pasé al ordenador los escritos colectivos de teatro para títeres y personajes que hicimos y representamos en la escuela durante mi vida laboral: en total 15 títulos de unos 20 minutos. He acabado inglés en la Escuela de Idiomas, me dedico a la familia y a los amigos, a trabajos bricolajeros y a cuidar un huerto con conejos y gallinas, por afición. Eso que tengo ganao. Mis mejores augurios para Santiago Uno y el deseo de que los próximos 50 años sean tan intensos, productivos y provechosos como los pasados.





BARBIANA NO SE REPITE

En los escritos de Milani no hay consejos ni recetas para extender la escuela de Barbiana por otros sitios. Más aún, en más de una ocasión disuade por completo de intentar la copia, tan convencido estaba del peso concreto de cada situación. No parece que sea exportable y no lo pretendimos

En su libro *Experiencias Pastorales* (1958) don Milani era polémico frente al tipo de curas y de actividades parroquiales de entonces y, con todo tipo de argumentos, recomendaba montar escuelas nocturnas para los jóvenes obreros y campesinos:

“Allí [en el pueblo de Calenzano] faltaba hasta la lengua digna de un hombre. Aquí [en Barbiana] también faltaba la lengua, pero sobre todo faltaban los intereses dignos de un hombre. Ambas cosas sólo han podido crearse con la escuela. Por eso la escuela me es tan sagrada como un *octavo Sacramento*” (137-8).

“No me parece difícil demostrar que un párroco que hiciera de la instrucción de los pobres su principal preocupación y actividad, no haría nada extraño a su misión específica (concédaseme la herejía, ya que está consagrada la otra, un poco más grave, del cura que tiene su actividad principal en el “salón recreativo”). Como padre, no puede permitir que sus hijos vivan en niveles humanos tan diferentes y, menos aún, que la gran mayoría viva a un nivel humano tan inferior al suyo y hasta no humano. Como evangelizador, no puede quedarse indiferente frente al muro que interpone la ignorancia humana entre su predicación y los pobres” (152).

“El coste de montaje y de funcionamiento ha sido el siguiente: un bote de pintura negra para convertir en pizarra unos viejos tableros de madera, 100 liras. Un sobrecillo con el que se hace una botella de tinta, 30 liras. La tiza nos la trae de regalo un alumno que trabaja en un almacén. Cuadernos y plumas se los traen los chicos por sí mismos y ha sido su único gasto” (167).

Pero Barbiana era una escuela muy distinta y le convirtió en el pedagogo innovador que es hoy para muchos sin haber leído sus *Experiencias*. En medio de la polémica que estas suscitaron escribió al periodista Giorgio Pecorini, su amigo:

“La escuela como yo la quisiera nunca existirá más que en alguna minúscula parroquia de montaña o en el seno de una familia en la que el padre y la madre hacen escuela a sus hijos”, 10.11.1959. (G. Pecorini, *I Care ancora*, Bologna 2001) 244.

Se refería especialmente a la absoluta aconfesionalidad de Barbiana y al amor profundo y concreto a sus alumnos. Luego, en *Carta a una maestra*, hay propuestas y críticas didácticas que a muchos les siguen pareciendo utópicas e imposibles. Y no lo son. De la *Carta* – y sin copiar Barbiana – sacamos mil ideas.

Nuestro verdadero examen barbianés

Lo aprobamos en Santiago Uno “de aquella manera” (como se dice de lo peculiar) el día en que Adele Corradi, que sabía de Barbiana más que nadie, nos visitó en Salamanca por primera vez en la primavera de 1975 (antes de venir a vivir con nosotros el curso 1977-78). Al regresar a Florencia nos escribió sus impresiones. Era el 23 de abril de 1975:

“Su escuela me ha impresionado mucho, como ha podido ver. Tres cosas me recordaban a Barbiana: la pobreza del ambiente, que no tiene nada de superfluo, la condición de los chicos y la enorme diferencia, por cultura, tipo de educación y hasta aspecto físico, entre maestro y escolares. Ninguno de los chicos de don Lorenzo podrá ya reproducir la escuela de Barbiana en este último detalle”.

Fruto de un hecho educativo entusiasmante

1971



1

Casa-Escuela

6

educadores



26

alumnos

50 años de la

Casa Escuela Santiago Uno

2021



10 Casas-Escuelas

2 centros de FP

1 casa de acogida

3 empresas de inserción

2 pisos de emancipación

98 educadores y profesores

56 colaboradores



610 alumnos

148 residiendo en las casas

1971

6 educadores

El signo de los tiempos: número de
escolapios en la Casa-Escuela:

2021

2 colaboradores

No todas las herramientas didácticas responden a una buena Pedagogía y por eso se repiten en escuelas muy diferentes entre sí. El ideal sería hacer depender la Didáctica de un buen concepto de educación y de enseñanza. Aquí salta a la vista

TRES DE PRIMERA HORA

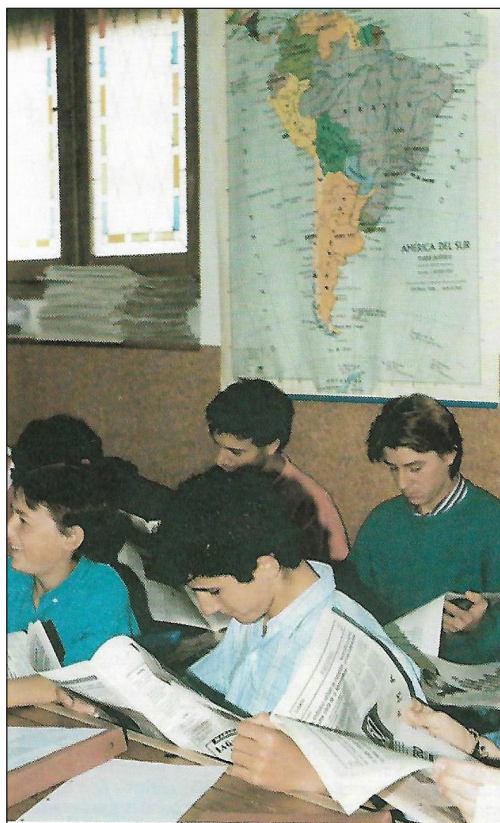
José Luis Corzo (M)

Entre las herramientas didácticas adoptadas desde el principio en Santiago Uno destacan, sin dudarlo, la *lectura del periódico* (cada día después de cenar), la *escritura colectiva* (los sábados por la tarde) y la invitación a *dejarse preguntar* a todo tipo de personas, llamada la “reunión de viernes”. Las conocimos por la *Carta a una maestra* y las adoptamos según nuestro entender y poder. Inmediatamente dieron frutos y ya nunca las abandonamos. Recuerde el lector que nuestros muchachos eran de 14 años en adelante, pero acomodarlas a chicos menores no será difícil.

1. La lectura del periódico, de hecho, nos descubrió una maravilla (con toda la casa allí presente cada noche): aquellos chicos – no había chicas al principio –, a sus 14 años ya cumplidos, no eran tontos, como nos sugerían sus malas notas y el abandono escolar de muchos de ellos antes de acabar la EGB. No tenían más que un hándicap escolar oculto y muy dañino: no sabían leer ni escribir bien; dos cosas que se recuperan mal si no se aprenden en la infancia.

Nuestro método, sin darnos cuenta, era auditivo y oral y prescindía de la lecto-escritura. El maestro leía en voz alta un titular del único periódico que comprábamos cada día e invitaba a todos a traducirlo a nuestro lenguaje y a descifrar su sentido en el contexto cultural de los chicos (primero) y, luego, en el contexto de los sucesos del mundo ya conocidos por todos. Así saltaba el milagro: de un día para otro los chicos iban tejiendo una red nueva y vigorosa de noticias y datos que yo mismo olvidaba con facilidad y que ellos recordaban alegremente: nombres de dirigentes políticos, de países y lugares que – con ayuda de la pizarra y de los mapas que muy pronto colgamos en aquella *sala del periódico* – se trenzaban en sus mentes con los asuntos de la actualidad.

La otra maravilla fue comprobar que, de haber empezado con la didáctica que se estaba



poniendo de moda entonces – “¿qué queréis hacer hoy, leemos algo del periódico?” (la pregunta fatídica y de burdel) – no habríamos llegado a ninguna parte, sino adulterado lo central de la pedagogía de Barbiana y de Freire: la escuela es provocadora e incisiva, no complaciente. El mundo nos provoca a todos (chicos y maestros), nos *mediatiza*, dice Freire con un verbo no tan fácil de interpretar.



La prensa es el mejor ejemplo didáctico de esa verdad. Tanto, que muchos docentes leían periódicos en sus clases con otra intención: aprovechar lo que era útil para enseñar su asignatura. Siempre les dijimos que se trataba, en cambio, de comprobar si su puñetera asignatura servía para leer el mundo. Pero aquí aparece cierta contradicción: sabemos, por una parte, que la raíz del proceso educativo está en el terreno que pisan las chicas y chicos que se van a educar con nosotros, su fondo existencial y relacional, su cultura y su clase social y grupal. Algo que es previo a nuestra tarea: vienen con ello y lo tienen en el alma. Mal podrán asimilar lo que a nosotros se nos antoje, si no contamos con ello. Una cosa es la lucha de clases y otra la conciencia de clase, que nos parece imprescindible (antes de tener que opinar sobre la lucha).

Pero, por otro lado, también sabemos que ese subsuelo personal y social se pudre si se queda aislado. Porque el mundo alrededor nos desafía continuamente y hay que afrontarlo y darle la cara; si no, nos arrollará y nos dejará en la cuneta de la vida.

El truco didáctico consiste entonces en bajar a las honduras de cada uno y su grupo social y percibir ahí los desafíos del mundo. “Mientras vosotros os divertís y vagueáis, otros estudian para ser más y teneros sometidos”, por ejemplo. No bajar solo a los gustos superficiales, sino al fondo de la cuestión. Y tampoco destacar los desafíos superficiales de la propaganda diaria, sino los más decisivos y graves. Los chicos lo entienden enseguida. “Os distraen con bobadas y la tajada se la comen ellos”.

Por eso convenía preguntar, al empezar cada noche, ¿qué dicen estos que pasó ayer?, porque la información viene intermediada. *Estos* eran los dueños del *Ya*, el diario más abierto de la prensa durante aquel final del franquismo, antes que naciera *El País*. Así verificábamos poco a poco que no todos decían lo mismo ni de la misma manera y nos defendíamos.

Cincuenta años después, si tuviera que volver a empezar, volvería a leer la prensa cada día. Tal vez me asomara a los telediaris... pero van demasiado deprisa y no se dejan subrayar ni recortar.

Procuraría no meterme en el barullo de las redes sociales y, solo si estas chicas y chicos concretos dominaran la lectura, los empujaría a leer ellos

misimos las noticias en Internet. Que hagan todo eso por sí mismos y cuando quieran, pero, juntos, afrontaremos Afganistán y las costas canarias y la homofobia y la subida de la luz...

Si algún lector quiere un libro con más detalles, que lea mi *Leer periódicos en clase* (Popular, Madrid 1986), del que se vendieron 3 ediciones hasta 1992.



2. La escritura colectiva empezó en Santiago Uno con la *carta a Pierino, hijo de papá*, según queda en mi memoria, pero no es verdad: casi seguro que hubo otros escritos anteriores, aunque menos clamorosos. Esta carta la publicaron algunas revistas al final del curso 1976/77, pero la empezamos tres años antes (el 1974/75), los sábados por la tarde (menos uno al mes, que los chicos se iban al pueblo).

De *Pierino* conservo en un álbum las 216 papeletas escritas por los salmantinos y, paso a paso, cómo



las fuimos ordenando. Con aquel laborioso escrito aprendí mucho de este método explicado sucintamente en *Carta a una maestra* por sus propios autores de Barbiana. Así lo resumí en mis apuntes (y no me detendré mucho más, pues lo explicamos en el doble de *Educar(NOS)*, 31/32 (2005), que tenéis en <https://www.amigosmilani.es>).

“Se trata de juntar todas las ideas sueltas que cada chico tenga para Pierino y, luego, ordenarlas y clasificarlas, eliminar las repeticiones y las mentiras, las palabras difíciles y los giros rebuscados o inútiles”.

Con eso empezamos a escribir juntos, hasta que Adele Corradi nos enseñó muchas más cosas el año que vivió con nosotros (1977/78) y trajo consigo a Marcello Alpi, el más pequeño y necesitado de los chicos de Barbiana, ya con 16 o 17 años. Adele había estado en Barbiana los cuatro últimos años de vida de don Milani (1963-67) y provocó y asistió a la redacción colectiva de *Carta a una maestra*. Lo sabía todo y con ella escribimos los 18 *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*, que publicamos en enero de 1979.

Más aún, ella cuenta todavía que Milani recomendaba la escritura colectiva a todos como algo fantástico y hasta decía: “¡la podéis hacer en vuestras escuelas!”, en contra de la ironía toscana con que disuadía a quien quisiera imitar Barbiana en sus otras escuelas: “No os queda más que *spararvi*” (pegaros un tiro) les decía guasón. Basta pensar en el *pleno tiempo* diario los 365 días del año, en la predilección por los últimos sin hacer repetidores, o en la mezcla de niveles en una misma aula...

Además, hacer escritura colectiva significa partir de las honduras, del bajo fondo existencial y social de cada uno y, luego, juntos, afinar cómo afrontar cada desafío vital que aborda cada escrito.

Si algún lector quiere más detalles que lea esos *Escritos colectivos* (Popular, Madrid 1979), del que se hicieron muchas ediciones y dos más, que sepamos, en italiano: *Ridare la parola. Scritti collettivi di ragazzi di campagna* (Edizioni della Battaglia, Florencia 2003; 2ª ed. Piagge, Firenze 2010). O también mi libro *La escritura colectiva. Teoría y práctica de la escuela*

de Barbiana, Anaya, Madrid 1983) y, por supuesto el monográfico “Escribir juntos” de *Educar(NOS)* ya apuntado más arriba.

3. El dejarse preguntar sí que empezó hace ahora 50 años. Exactamente el 5 de noviembre de 1971 invitamos a un *grupo scout* formado por obreros y estudiantes “que han causado admiración en los de la casa, por el interés que tienen en su formación”, como dice la *Crónica 1971/72*. El viernes siguiente (día 12) vinieron *dos hombres* que sabían mucho sobre los gitanos en Salamanca. El tercero (el día 19), *tres chicas universitarias* de un Colegio Mayor fueron “acribilladas a preguntas”. El día 26, *dos maestros* de la Fundación (benéfica) Rodríguez Fabrés. El 3 de diciembre *dos estudiantes de EEUU* se dejaron preguntar sobre la juventud americana: estudios y actitud política y religiosa. El día 10 un *matrimonio peruano* que conocían muy bien la pedagogía de Paulo Freire, cuya fama empezaba entonces bajo la censura franquista. Y el 17, un *profesor* especialista en Unamuno.

No es preciso seguir... ni demostrar que al cabo de un curso toda la casa se abría al conocimiento de nuevas gentes y asuntos, que casi nunca interesaban de antemano, pero que sorprendían, estimulaban la curiosidad de muchos y *obligaban* a todos a hacer preguntas (bajo pena escolar), pues también se pretendía dominar la palabra: “entender a todos y explicarse ante cualquiera”. Muchos no sabían hablar con desconocidos ni entendían mucho de lo que oían. ¡Había que preguntar!, para eso los habíamos invitado durante hora y media (de 19:30 a 21 de los viernes). Y cada chico anotaba en su cuaderno (de Santiago 1) palabras raras, observaciones y curiosidades útiles para la memoria.

Quien coordinaba la sesión llevaba cuenta de quiénes se callaban y también de los invitados que retrasaban el momento de dejarse preguntar, ya que siempre comenzaban ellos con una síntesis del tema. Más de uno se veía en un brete ante aquellos chavales (pobres de cultura formal) que interrogaban sin pudor.

¿Habrà algún maestro o pedagogo que al leer esto no vea las ventajas de estos encuentros? Perder la timidez y el miedo a hablar, descubrir otras vidas,



“que nunca seré...”, como canta Sabina en *El pirata cojo*, y darse cuenta de problemas y desafíos que nos provocan a todos. En el aula de Barbiana se leía *I Care*, como lema opuesto al fascista “¿Y a mi qué?, *Me ne frego*”.

Ahí estaba la esencia de aquella pedagogía en un método maravilloso y simple.

(4) Las tres redacciones individuales que cada uno hacía por semana afianzaban mucho estas tres herramientas principales. Con frecuencia, alguna se titulaba “La reunión del viernes anterior” o “La noticia sobre Afganistán”, y muchas redacciones sirvieron— reunidas y clasificadas sus ideas — para emprender un escrito colectivo.

A las redacciones se dedicó con todo detalle el nº 90 de *Educar(NOS)* 2(2020).



... Y los *COLLAGES*

Los hicimos desde el principio sin darnos cuenta de su importancia educativa: la de un trabajo artesanal, colectivo y anónimo, como las catedrales románicas (por aludir al famoso Pantocrator del pasillo) o como las coplas populares que, *cuando el pueblo las canta, ya nadie sabe su autor*. Daba gusto oír el orgullo de “¡mira, lo hemos hecho nosotros!”, sin que nadie dijera “¿y eso para qué sirve?”. Para nada, ¡vale por sí mismo!, como el arte. Hicimos muchos y emociona verlos conservados hasta hoy. En el que *ensalza a los humildes y derriba a los poderosos de su sede* trabajó también Marcello Alpi que, mientras a trocitos bordaban sus zapatillas, explicaba muy bien el significado de tan muy *ilustre fregona* vestida de mil rostros.

Más tarde descubrimos otra sintonía con Barbiana: allí San Escolar (foto superior), con trocitos de vidrio, fue elevado a un altar de su iglesia.



Marcello Alpi, el preferido de don Milani, en 1996 cuando nos visitó con Adele Corradi en la Granja-escuela Lorenzo Milani de Salamanca.

La difusión de Barbiana por el mundo no deja de admirarnos: bastan 8 páginas para cambiar una vida y marcharse a un archipiélago austral chileno

Lorenzo Milani y el obispo Juan Luis Ysern

Javier de la Calle (Ancud, Chile)

Yo era un asiduo lector de la revista *Vida Nueva* y en marzo de 1975, cuando tenía sólo 16 años, cayó en mis manos el pliego de J.L. Corzo *Dar la palabra a los pobres*, que hablaba de **Lorenzo Milani** y la Escuela de Barbiana. Los pliegos eran varias páginas centrales de la revista dedicadas a un tema, ocho en este caso. En ese tiempo estaba cerca de entrar en la Universidad y me consideraba una persona privilegiada y afortunada. Las palabras de Lorenzo Milani me impactaron profundamente. Me impresionó su compromiso con los últimos, con los más pobres, y su radicalidad mostrada en no querer enseñar a los hijos de los ricos.

Empecé a estudiar la carrera de arquitectura en Madrid pero influenciado por el ejemplo de don Milani fui dando forma al proyecto de ir a otro país a conocer a los más pobres.

Por ese entonces conocí a **José Antonio Girau Pellicer**, un joven misionero comboniano, que se preparaba para ir a Benín (África) e hice planes con él para acompañarlo. Él fue ordenado sacerdote en septiembre de 1975, pero su viaje se aplazaba una y otra vez por diferentes estudios.

En marzo de 1977 aproximadamente tuvimos en mi casa la visita de **Juan Luis Ysern**, un pariente sacerdote, nacido en Valencia, nombrado Obispo de Ancud, un archipiélago al sur de Chile llamado Chiloé. Él me invitó repentinamente en una cena delante de mis padres y hermanos a irme a su diócesis (como laico). Respondí inmediatamente que sí, ya que se trataba del anhelo acariciado hacía unos dos años: solo tenía que cambiar continente, África por Sudamérica. Mi padre fue el más reticente a aceptar mis planes y me pidió que terminara el segundo año de arquitectura, que esperara seis meses y que fuera a visitar a un psicólogo amigo suyo. Cumplí estas exigencias y ante el psicólogo argumenté que quería contribuir a hacer un mundo mejor y para ello era necesario conocer a los pobres. Pasé la prueba.

El 15 de septiembre de 1977 viajé a Chile. Recuerdo el viaje y los días posteriores como los más felices de mi vida. A la distancia me parece algo arrogante mi postura juvenil de querer conocer a los más pobres y ayudarlos. También sobredimensionaba mis capacidades. Pero con el tiempo se difumina quién ayuda y quién es ayudado.

Algunas veces me han dicho que no necesitaba viajar

tan lejos para conocer a los más pobres. Es cierto, supongo que influyeron en mí las historias de misioneros que me contaba mi madre y en cuyo recuerdo me puso el nombre de Francisco Javier. Viajar hace más fácil salir de un nicho, ayuda a esa drástica decisión de romper con el pasado.



Ysern, obispo emérito de Ancud

El objetivo de Juan Luis Ysern también era dar la palabra a los pobres, pero en lugar de una escuela usó como instrumento principal la radio *Estrella del Mar*. Esta radio tenía un conjunto de comunicadores populares que eran capacitados para llevar sus inquietudes y las de sus comunidades a las ondas radiales. Lo que empezó como una radio llegó a ser una red de radios y de cabinas radiales en que se hacían programas para recoger las opiniones de la gente.

Parte de esas conversaciones también se imprimieron como libritos, que primero se llamaron *Cuadernos de la historia* y, cuando fueron ganando en extensión, *Enciclopedia de Chiloé*. Tanto los libritos como los programas radiales se usaban para dinamizar el diálogo sobre la historia, el presente y el futuro, y hacer a la gente protagonista de su propia historia.

Otros puntos de encuentro entre Milani y Juan Luis Ysern son el esfuerzo por transformar las estructuras injustas del mundo y la opción preferencial por los pobres.

Sigo inspirándome en L. Milani y en la Escuela de Barbiana y sigo apoyando a Juan Luis Ysern en sus iniciativas.

Escribo estas letras en la isla de Chiloé a los 44 años justos de mi salida de Madrid motivada por J. L. Corzo al que he conocido recientemente, ya que me he puesto en contacto con él para ensamblar la *escritura colectiva* de Barbiana con los *Cuadernos de la historia* y difundirlos entre los estudiantes y profesores de la universidad de Los Lagos en el sur de Chile.





Rafalo Arias tenía *carta de hermandad* Redacción

El 27 de nov de 1973 se la concedió la Orden escolapia, a propuesta de Santiago Uno, en reconocimiento de su cercanía personal y ante toda la comunidad cristiana de base, a la que él representaba, por su enorme aportación al nacimiento de dicha Casa. Al cabo de estos 50 años, sus fundadores le recuerdan con afecto fraterno. Había nacido en 1930 y falleció en Salamanca el pasado 27 de julio. Descanse en paz.

Barbiana viaja *on line* por todo el mundo Redacción

Una y otra vez llegan invitaciones desde diversas universidades y otras entidades para charlas y encuentros por Internet referentes a don Milani y a su escuela. Así, el pasado 2 de septiembre se realizó un conversatorio con la universidad de **Los Lagos (Chile)** y el 5 de

octubre próximo una conferencia (*webinar*) en el ciclo *Pedagogos del 900 que han cambiado la escuela*, solicitada desde **Pontremoli (Italia)** por la UCII (Unión Católica Italiana Insegnati). Las Escuelas de 2ª Oportunidad (**E2O**)/**España** nos esperan *on line* este 23 de septiembre... Sin duda, ni la pandemia detiene lo de Barbiana.

Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago y Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J. Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G^a-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialauneta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), **Xavier Besalú** (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M), **M. Pérez Real**, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís** (Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopidora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. **Échanos tú una mano**. Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la **cuenta del MEM: ES89 1491 0001 21 2135824528**. También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato. (No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es

Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.

meM 



Plan de Escuelas Asociadas a la UNESCO